



# Sabbatum

NÚMERO 12  
DICIEMBRE 2014

Edita: La Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración  
Vocalía de Cultos

## El Evangelio de hoy

"Preparad el camino del Señor"

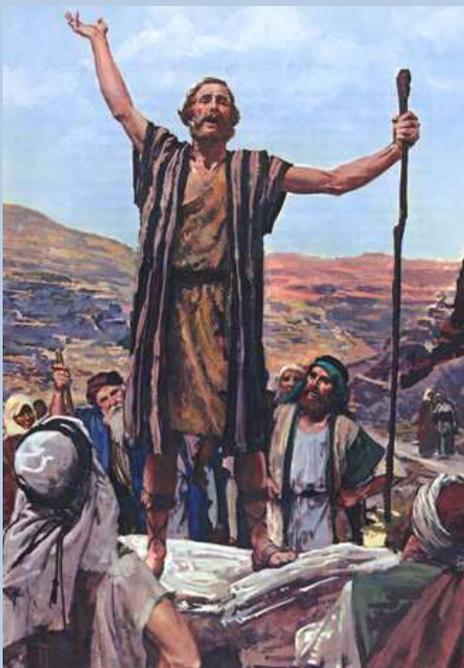
Una voz grita en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos.

Tiempo de peregrinación hacia  
el santuario del encuentro con  
Dios.

Se busca lo que se ama, lo que,  
de alguna manera, ya se tiene.  
Durante el camino hay que  
estar atentos a los signos de un  
Dios que está más cerca de lo  
que nosotros mismos  
pensamos.

Buen momento es éste del  
Adviento para percatarse de  
que, en esa peregrinación, el  
mejor compañero de camino es  
Cristo.

*Cardenal Amigo Vallejo*



## ADVIENTO

### Juan predicaba que se convirtieran y se bautizaran

Juan el Bautista es uno de los protagonistas de Adviento. Preparó el camino al Señor y nos invitó a que también lo preparemos nosotros. La gente iba al desierto a encontrarse con él. Juan no se lo ponía fácil.

A veces, en nuestra pastoral queremos facilitar las cosas demasiado. En cambio, jóvenes que no cruzan la calle para ir a la Iglesia del barrio, viajan cientos de kilómetros hasta Taizé buscando algo auténtico. Hay jóvenes mochileros que viajan a la India buscando la espiritualidad de un gurú. Y en nuestra Cofradía, hay jóvenes que les ilusiona ver la Imagen del Cristo de la Expiración o de la Virgen María de las Siete Palabras y procesionarlas en Semana Santa, antes que acudir a la Santa Misa.

Lo importante es la calidad de lo que "vendemos" y no tanto los trucos publicitarios o las facilidades.

El buen paño en el arca se vende.

Este eslogan contradice todas las técnicas publicitarias. Juan no iba a la gente, sino que la gente iba a donde Juan, porque reconocían que allí había una llamada auténtica al cambio de vida que en el fondo todos anhelamos.

Juan denunciaba el pecado por su nombre y vela en él la causa de nuestra infelicidad.



## AVE MARÍA, GRATIA PLENA



“Ave María, gratia plena” con estas palabras comienza la plenitud de los tiempos; es decir, el momento de mayor esplendor de la humanidad. Nada más grande ha sucedido en el mundo desde su creación; es más, es más grande que ella misma.

Singular saludo para una joven, casi una adolescente, pobre, natural de Nazaret, una aldea agrícola de apenas medio millar de habitantes, insignificante, comparada con los grandes centros de cultura y poder del imperio romano en los lejanos tiempos del siglo I.

Palabras repetidas por millones de personas a lo largo de dos milenios, que las hicieron suyas y que han compartido el asombro, junto al Arcángel que las pronunció al contemplarla, extasiados por su belleza.

Extraña también, la escena ante su prima Santa Isabel, el saludo de ambas mujeres; el gozo de la criatura en el vientre de la más mayor... el Magníficat...

A quienes lo escucharon por primera vez, no debió escapárseles la afirmación, profética de la muchacha. “...desde ahora me felicitarán todas las generaciones...” Esbozarían probablemente una sincera sonrisa de incredulidad. En aquel pueblo situado a pocos kilómetros de la gran ciudad que Herodes el Grande –como lo llama la Historia- embelleció con magníficas –a veces únicas- construcciones, Jerusalén. Por su cercanía quedaría patente la pequeñez e insignificancia del lugar donde se encontraban las dos mujeres y su propia condición humilde.

Por aquel entonces, la mujer más poderosa de la época –bella, inteligente, ambiciosa e intrigante, y ...malvada, Livia Drusila –mujer del emperador romano Octavio Augusto, dueño y señor de todo, aspiraba, cómo no, a ser también recordada y glorificada. Hoy en día su nombre es apenas conocido por unos cuantos.

Por el contrario, el nombre de la joven nazarena no ha dejado de pronunciarse sin descanso. Brota de los labios de los hombres con ternura y veneración, sea cual sea su clase y condición. Y es que Ella, Miriam en hebreo, María, para nosotros, es como su nombre indica, la doncella escogida por Dios para ser la Madre de Jesús; la Señora de nuestros corazones; la mujer, plena de gracia, que alumbró en la noche más hermosa al Niño Dios, misterio inabarcable, en la gruta de Belén.

Inmersos en el tiempo de preparación de la Navidad, el Adviento, meditamos estos acontecimientos a la luz de la fe para transformar nuestros corazones y cambiar las realidades de un mundo que vive de espaldas a Dios, empeñado en su incredulidad; obstinado en considerar las Fiestas Navideñas acontecimientos fantásticos y bellas historias de niños y así lo escenifican. Estas fiestas como todas las de carácter religioso, hay que vivirlas en los templos, donde se derrama la gracia divina, impregnando nuestras almas del dulce anhelo de purificación que este Niño Dios nos regala, a la luz del misterio inefable de un Dios que nos mira con amor de Padre.